

Leg 19 fagüete 1º ————— 12

1537

DISCURSO

LEÍDO POR

D. HILARIO GAIZTARRO Y ECEIZA

EN EL SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA

INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA

FACULTAD DE MEDICINA

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

el día 13 de Abril de 1889



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE G. ESTRADA
Doctor Fourquet, 5 y 7

1889

UVA. BHSC. LEG 19 nº1537

UVA. BHSC. LEG 19 n°1537

DISCURSO

LEÍDO POR

D. HILARIO GAIZTARRO Y ECEIZA

EN EL SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA

INVESTIDURA DE DOCTOR

EN LA

FACULTAD DE MEDICINA

DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

el día 13 de Abril de 1889



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE G. ESTRADA

Doctor Fourquet, 5 y 7

1889

HTCA

U/Bc LEG 19 n°1537



UVA. BHSC. LEG 19 n°1537

1>0 0 0 0 6 1 0 4 3 1

UVA. BHSC. LEG 19 n°1537

ESTUDIO DE LOS MERCURIALES CON RELACIÓN A
LA SÍFILIS.

UVA. BHSC. LEG 19 n°1537

Excmo. Señor:

Bien sabido es de todos que el mercurio es un metal biatómico, líquido, blanco azulado, etc., etc., para que nosotros describamos en este lugar sus caracteres físico-químicos. Nuestro ánimo al ocuparnos de este metal es estudiarle como arma que maneja el Médico diariamente y que exige de él una atención especial á fin de no dirigir sus terribles filos contra el enfermo y sí contra la enfermedad. Hecha esta pequeña advertencia, entraremos desde luego en materia, dando comienzo por la

Historia

El mercurio apenas se empleó como medicamento en los tiempos antiguos, porque los que se consagraban á este género de estudios, le consideraban como un veneno. Galeno, Dioscórides, Actio, etc., señalan las propiedades tóxicas de este medicamento. Los árabes Rhazes, Avenzoar y algunos otros, aunque reconocieron en los vapores de este metal la propiedad de producir la parálisis, temblor y ulceraciones de la boca, no por eso de-

jaron de emplearle en aplicaciones externas, entre ellas la sarna y otras enfermedades cutáneas. Serapión, Mesue y algún otro dieron en este sentido fórmulas claras que fueron reproducidas más tarde por Theodoric y Arnaud. Este efecto local del mercurio tuvieron presente Marcellus Cumanus en 1495 y Gaspar Torella en 1497, cuando en el sitio de Nápoles se presentaron aquellas afecciones cutáneas tan graves. Empleaban el mercurio metálico, el cinabrio y el sublimado, ora en unguento, ora en emplasto, ó ya también en fumigaciones.

A *partir* de esta época se conocieron mejor las virtudes de este medicamento.

En 1536 Mathiole se decidió á prescribirle al interior contra la sífilis. Al año siguiente Pedro de Bayrs, Médico de Carlos II, dió la famosa receta de las píldoras que llevan el nombre de Barbarroja. Estas píldoras contenian mercurio metálico asociado al ruibarbo, al áloes, al ámbar, al mastic y á la mirra. En este tiempo no solo se conocía el uso del mercurio al exterior, sí que también todos los peligros de esta medicación, que estaba entonces en uso, como lo prueba el hecho de que Astruc nos refiere haber visto muchos de estos desgraciados acometidos de un temblor, tartamudez y aun algunos casos de muerte. Esto motivó una reacción contra el mercurio, dividiéndose los Médicos de aquel tiempo en dos bandos; mercurialistas y anti-mercurialistas.

Por último, el uso de los mercuriales se extendió á otros estados morbosos distintos de la sífilis.

Van Helmont llamó la atención sobre sus propiedades vermífugas; Zacatus, Lusitanus, Fabricio de Hilden hicieron uso de esta sustancia en diversas enfermedades.

Estudio fisiológico de los mercuriales

ABSORCIÓN Y ELIMINACIÓN. — Mucho se ha discutido en estos últimos tiempos sobre el modo de absorción del mercurio y sus compuestos, sin que hasta el día se hayan puesto de acuerdo los experimentadores. En la imposibilidad de presentar nosotros ningún experimento que permitiera aclarar las dudas, nos limitaremos á reproducir los más importantes.

Rabuteau, teniendo en cuenta la propiedad que goza este metal de volatilizarse á todas las temperaturas, cree y afirma que su absorción se verifica como de todas las sustancias gaseosas; es decir, en estado natural. Su extremada división le permite atravesar los tegumentos cutáneos y mucosos.

El proto-ioduro se transforma, según dicho autor, en mercurio libre y en bi-ioduro de mercurio, y esta última sal se descompone para dar origen á un ioduro de sodio que se encuentra en la orina y pone en libertad el resto de mercurio.

También el protocloruro ó calomelanos se descompone sucesivamente en mercurio libre y en bicloruro ó sublimado, sal soluble, y por consiguiente, absorbible; la reducción de este último en cloruro de sodio y en mercurio metálico se efectúa lentamente en el torrente circulatorio, y por último, la teoría permite suponer que á la larga todo compuesto hidrargírico se reduce finalmente en mercurio, absorbiéndose bajo esta forma.

Everhard y Overleck afirman también que el mercurio

se filtra á través de la piel, y le han encontrado hasta en el tejido sub-pleural. Bombay ha encontrado el mercurio metálico en todos los tejidos.

Fleischer, en cambio, nos ha demostrado que este metal, si bien penetraba en las capas más superficiales de las epidermis, nunca llegaba al cuerpo de Malphigio.

Mialhe y Voit nos dicen, que todos los mercuriales introducidos en el tubo digestivo se transforman en bicloruros de mercurio.

Esta transformación se verifica, según ellos, en el estómago, en el intestino ó en la sangre, bajo la influencia de cloruro de sodio de la albúmina, etc.

Según estos mismos autores, el bicloruro de mercurio, producto final de la transformación de los diversos compuestos mercuriales, encontrándose en presencia de las materias albuminosas, debe combinarse con la albúmina para formar un albuminato insoluble; bajo esta forma, pues, no podría ser absorbido; pero en presencia de un exceso de albúmina ó de cloruro de sodio del compuesto albúmico mercurial se hace soluble: así, cuando se trata por el bicloruro de mercurio una solución alcalina de albúmina, á la que previamente se ha agregado cloruro de sodio, no se produce precipitado alguno.

Ahora bien, si el bicloruro de mercurio encontrándose en presencia del cloruro de sodio del jugo gástrico se combina con este cloruro de sodio para formar un cloruro doble de sodio y de mercurio, ésta es la forma bajo la cual es absorbido. Cuando el mercurio llega á la sangre se combina con la albúmina, y este compuesto albúmico-mercurial permanece disuelto en presencia del cloruro de sodio.

Hemos visto cómo explican los diversos autores que hemos citado la absorción del mercurio metálico y sus compuestos. Vamos ahora á ver cómo se descarta el organismo de este metal.

Después de un tratamiento mercurial más ó menos largo, se puede comprobar la presencia de dicho metal en todos los sólidos y líquidos del organismo.

Se observa que la orina de la mayor parte de los individuos sometidos al tratamiento mercurial es albuminosa, y esto ha hecho sospechar á algunos autores que su eliminación se verifica bajo la forma de albuminato.

Han pretendido otros haber encontrado mercurio metálico en las orinas; pero el hecho no parece ser cierto. Lo que no ofrece duda hoy es que su eliminación se verifica por los diversos emunctorios y en particular por los riñones, las heces fecales, por las glándulas mamarias, por las sudoríficas y por la saliva.

La mayor parte del metal se elimina á los pocos días de su absorción, no quedando más que algunos vestigios que no tardan en desaparecer, sobre todo, si se sigue un tratamiento bromurado, iodurado, etc.

En esto se diferencia de los metales, plomo y sobre todo del oro y la plata, que nunca se eliminan.

Antes de pasar revista á los diversos tejidos y aparatos que están bajo la acción de este medicamento, haremos un breve resumen de sus efectos generales.

Estos efectos varían mucho según las personas, según la preparación empleada, según el modo de introducirla en el organismo; las personas jóvenes, débiles, descuidadas, son las que presentan los accidentes más caracterizados.

Entre las personas que manejan de ordinario el mercurio en los talleres, las hay que se ven atacadas muy rápidamente por la acción del veneno; en cambio otras pueden trabajar impunemente durante muchos años sin que se sientan atacadas por ningún accidente.

La inhalación de los vapores de este metal es la que determina los efectos más destructores. La introducción de los compuestos mercuriales en el estómago no da lugar á fenómenos tan intensos: en este modo de introducción, una parte del veneno se absorbe inmediatamente por el hígado y las glándulas intestinales y es eliminado en seguida con la bÍlis.

Si se administra un compuesto mercurial soluble á altas dosis produce efecto cáustico, determinando accidentes inflamatorios violentos por parte del tubo intestinal y trastornos nerviosos intensos.

Si administramos estos mismos preparados solubles, pero á dosis moderadas, dan lugar á los síntomas del mercurialismo agudo, señalándose los principales en el tubo digestivo, inflamación de la boca, salivación, catarro intestinal, diarrea, etc.

Los trastornos nerviosos ocupan el segundo lugar y son más bien producidos por la fiebre y los trastornos nutritivos que de una influencia directa del veneno. Reaparece la salud con solo suspender el tratamiento.

Pero suceden las cosas de otro modo si administramos por largo tiempo y á dosis muy pequeñas. Entonces los accidentes nerviosos son los que dominan la escena; los trastornos digestivos apenas existen.

El sistema nervioso está fuertemente deprimido; esta depresión se manifiesta por una gran excitabilidad y con

mucha frecuencia por temblores más ó menos intensos; si el uso de la preparación mercurial no se interrumpe, el sistema nervioso se transformará completamente, y el enfermo, debilitado por la diarrea además, no tarda en sucumbir.

No quiere decir esto que alguna vez este estado de mercurialismo crónico que hemos descrito pueda traer en pos de sí incomodidades variadas y muy terribles; tales son la pérdida de los dientes, la atrofia de las encías, estrecheces en forma de cicatrices en el canal alimenticio, inflamación crónica de la boca y de la faringe, induración de las glándulas salivales y de los ganglios cervicales, catarro gástrico, extremada excitabilidad del sistema nervioso, dolores en los miembros, insomnio, vértigo, tendencia á los síncope, ligeros temblores y debilidad en la memoria y el raciocinio.

Estos sugetos están de ordinario pálidos y muy delgados, pero alguna vez conservan cierta gordura, aunque nunca buen color.

Hecho este resumen de los efectos generales, vamos ahora á tratar de la acción que ejerce sobre los diversos aparatos, dando la preferencia al digestivo.

Acción sobre el aparato digestivo

Este aparato es el primero en resentirse cuando se traspasan los límites prudenciales á que debe sujetarse todo Médico cuando administre los preparados mercuriales. En este caso, todo el tubo intestinal, empezando en la boca y concluyendo en el ano, protesta de nuestra

poca consideración para con él, protesta que se traduce bajo la forma de una inflamación más ó menos violenta.

Nótase un sabor metálico cada vez más desagradable, el aliento es fétido, se hincha la lengua y las encías, adviértese una salivación abundante, eructos, náuseas y hasta vómitos alimenticios, mucosos y biliares, cólicos, violentos, seguidos de diarrea ó alternando con la constipación. Si se persiste con la medicación, todos estos trastornos pueden tomar caracteres alarmantes; cáense los dientes, destrúyense las encías, las mucosas bucal y faríngea se ponen rojas y tumefactas y se produce una salivación tan abundante que han podido recogerse hasta 7 ú 8 kilogramos.

Aparecen también en la mucosa de los carrillos, en los bordes de la lengua, en el velo del paladar y sobre las amígdalas, ulceraciones amarillentas, que al principio superficiales, ganan luego en profundidad y hasta llegan á descarnar los huesos y dar lugar á las periostitis y á la necrosis; pero es de advertir, que no existen lesiones óseas producidas directamente por el mercurio. Estas ulceraciones, al curarse, dejan cicatrices blancas radiadas.

Las lesiones bucales que acabo de describir son producidas por la acción directa del mercurio que se elimina por la saliva.

En cuanto á la salivación que se produce, no existe ninguna conformidad entre los observadores.

Hay algunos que todo lo hacen depender de una acción refleja determinada por la inflamación de la boca. Otros, por el contrario, lo atribuyen á la propiedad que tienen los mercuriales de obrar sobre todos los nervios, y por ende

obrarían sobre los excretorios de las glándulas salivares.

En apoyo de esta opinión, nos presentan el hecho de que sin previa inflamación de la mucosa bucal, se presente algunas veces una sialorrea abundante.

Hay algunas circunstancias que favorecen la producción de la saliva, como son: la suciedad de la boca, la cáries dental, la supresión del sudor, la constipación, el estado de preñez, el frío, etc.

Ni los niños pequeños que aún no tienen dientes están exentos de este fenómeno.

Hemos dicho antes que si tenemos cuidado de administrar los preparados mercuriales á dosis terapéuticas se toleraban muy bien. De este conocimiento resulta que han desaparecido para siempre todos esos trastornos á que nos hemos referido, y que hubo época en que se consideraban necesarios para la curación de la sífilis. Debemos vigilar con cuidado el tubo digestivo de los enfermos sometidos á los mercuriales y al menor trastorno disminuir la dosis: si esto no fuere suficiente, suspenderlos por algunos días, sustituyéndolos con clorato potásico.

Acción sobre la nutrición

Antiguamente se creía que el mercurio era un medicamento antiplástico, fundente, consuntivo. ¿Por qué creían así? Porque realmente observaban estos efectos. ¿A qué eran debidos? Pues al modo defectuoso que tenían de administrarlos, empezando por grandes dosis y no tomando precaución alguna para impedirlos. Se infla-

maba de tal modo la mucosa digestiva, que hacía imposible de todo punto la alimentación; el enfermo tenía fiebre, adelgazaba y se volvía profundamente anémico: hoy, por el contrario, podemos evitar todos esos accidentes con las solas precauciones de que tengan los enfermos la boca limpia, de escoger convenientemente las preparaciones mercuriales: si esto no fuera bastante, se suspende por dos ó tres días, aprovechando este tiempo para administrarles el clorato potásico. De este modo podemos emplear los mercuriales por larguísimo tiempo, sin que haya lugar á esas grandes alteraciones en los cambios nutritivos.

Boeck ha observado en un sífilítico que la eliminación de la urea no había sufrido modificación alguna bajo la influencia de los mercuriales.

Acción sobre el sistema nervioso

Si nos limitáramos á explicar la acción fisiológica de los mercuriales sobre este sistema, deberíamos de reconocer que casi nunca se observa accidente alguno, como nos lo indican los sabios profesores Trousseau, Hoffman, Schotf, Vilis, Cullerier, Colson, Rabuteau, etc. Pero como es fácil salir (sobre todo ha sido en otros tiempos) del dominio fisiológico, entonces es cuando este agente produce alteraciones ostensibles de este sistema.

Kussmaul nos dice que es un veneno cerebral, que produce en los enfermos, entre otros trastornos cerebrales, un estado de timidez y de perplegidad que no se observa

en ningún otro envenenamiento de un modo tan acentuado.

De estos trastornos iniciales pasan luego á perder el sueño, á tener alucinaciones muy penosas, que pueden dar lugar á cortos accesos de frenesí. También se han observado con frecuencia vértigos acompañados por pérdida de conocimiento y que pueden muy bien simular á la epilepsía. Jamás se ha observado que haya dado lugar á la demencia.

Es frecuente observar en estos desgraciados temblores en los miembros, como tambien en la mayor parte de los músculos del cuerpo, estos temblores se hacen á veces muy violentos, tomando entonces caracteres de movimientos convulsivos. Si estas convulsiones alcanzan á los órganos de la palabra, constituyen la tartamudez.

Obsérvanse también trastornos en la sensibilidad, neuralgia dental y facial; cefalalgia á veces muy violenta; dolores atroces en las articulaciones, sordos en el pecho; accesos de asma, hormigueo de los miembros, anestesia y analgesia.

Gran parte de los fenómenos de que hemos hecho mérito se atribuyen á la acción directa de este metal sobre los elementos nerviosos centrales y periféricos.

Es verdad que las alteraciones materiales de estos órganos no arrojan mucha luz sobre el particular, á no ser suficientes para explicar dichos fenómenos la coloración obscura de la sustancia gris que ha observado Pleischl y de la blanca Koch.

Parece probado que la sustancia muscular es refractaria á dicho metal. Kusmaul nos dice haber observado

intacto este sistema en un caso de parálisis que databa de muchos años. La excitabilidad refleja de la médula no ha sufrido con la mayor frecuencia modificación alguna. Hay también muchas circunstancias que hablan en favor del origen cerebral del temblor, como son la existencia concomitante de otros sistemas cerebrales, cefalalgia, vértigos, insomnio, trastornos físicos; se observará en seguida que el temblor está siempre provocado, ó por lo menos aumentado por las excitaciones morales.

Acción sobre la circulación y respiración

El uso moderado, aunque por largo tiempo, de los mercuriales, produce una lentitud de la circulación y de la respiración y por ende de la calorificación. El pulso se hace pequeño y se debilita. En los enfermos cuyo corazón está ya debilitado por la degeneración grasosa de su tejido, llega á tal punto esta debilidad, que parece se suspenden sus contracciones, sobre todo durante el sueño. Se han inyectado soluciones muy diluidas de bicloruro de mercurio en las venas, y se ha visto producirse rápidamente una parálisis cardiaca.

Es indudable que bajo la acción de los mercuriales se produce en muchas ocasiones frecuencia del pulso, de la respiración y hasta fiebre; pero en este caso, no es la acción fisiológica del mercurio, sino sus efectos tóxicos.

Estado de la sangre

Hasta estos últimos tiempos no ha sido objeto de ninguna investigación profunda la sangre de los enfermos mercurializados. Se ha dicho que se volvía pobre en albúmina y en agua y que los glóbulos blancos aumentaban: se ha sostenido también que los accidentes mercuriales debían ser considerados como resultantes de la anemia, pero ninguno de estos hechos ha sido confirmado.

Es verdad que los mercuriales producen en general un estado anémico, pero es resultado más bien de sus efectos tóxicos.

Polodschnow nos dice que si se mezcla la sangre fuera del cuerpo con albuminato de mercurio, se observa que los glóbulos rojos se destruyen poco á poco.

Vamos ahora á tratar de los efectos que los mercuriales producen sobre la sangre de los sifilíticos, que son después de todo los únicos en quienes hoy podemos estudiar los efectos de este medicamento, pues se ha limitado mucho, como luego diremos, el uso de este medicamento en las diversas afecciones que antes se empleaba. Nada hemos de hablar tampoco de los hidrargirizados en los talleres.

Wilbouchewitz ha estudiado la acción de los preparados mercuriales sobre la sangre por medio de la numeración de los glóbulos, y nos dice, que el número de los glóbulos rojos es siempre más considerable en los sifilíticos durante el tratamiento mercurial que antes que

él, presentando variaciones diversas el número de los blancos; deduce de aquí, que la sífilis y no el mercurio es la causa de la hipoglobulia.

Keyes, Robin, Martineau y algún otro han llegado á los mismos resultados; es decir, que han observado un aumento considerable de los glóbulos rojos, que de dos millones ó dos millones y medio que es la cifra normal, se aumentan casi el doble, sobre todo bajo la influencia de las inyecciones de peptona mercúrico-amoniacaes.

Acción sobre el aparato útero-ovárico

Nothnagel y Rossbach en su tratado de materia médica nos dicen, que bajo la acción de este medicamento, las reglas llegan á ser escasas, irregulares y hasta desaparecen completamente, que es raro verlas muy abundantes. Que las mujeres embarazadas se encuentran predispuestas al aborto, al parto prematuro, etc.

No podemos estar conformes en manera alguna con afirmaciones tan absolutas, pues acabamos de decir que la sangre de los sífilíticos que han tomado mercurio se ha enriquecido en glóbulos rojos, y no es este motivo para que las reglas se hagan escasas. Además, en nuestra práctica diaria, cuando nos encontramos en presencia de una mujer embarazada y sífilítica, nos apresuramos á administrarla los mercuriales á fin de evitar precisamente el aborto, cosa que se consigue en la mayor parte de los casos.

Acción sobre las secreciones

Poca ó ninguna alteración deberán de sufrir las diversas secreciones del cuerpo (excepción hecha de la salival que hemos dicho aumentaba) bajo la influencia de este metal.

Han dicho algunos que la orina aumentaba, pero no se ha comprobado este hecho; frecuentemente se encuentra albuminosa.

Klefszunky, Saikowski, Rossbach y algún otro han encontrado azúcar en la orina de los hombres y animales sometidos á la mercurialización. Overleck ha encontrado leucina y una sustancia parecida á la tirosina, así como ácido valeriánico.

El sudor parece no sufrir modificación alguna por parte de este metal.

Acción antiséptica

El bicloruro de mercurio ó sublimado corrosivo es hoy el mejor de los antisépticos conocidos, solo puede disputarle esta acción el cloro. Soluciones muy diluídas bastan para matar los organismos más inferiores. Nothnagel y Rossbach nos presentan un cuadro comparativo con otros antisépticos, y nos dicen que este compuesto mercurial es 10 veces más enérgico que el benzoato de sosa, 20 veces más que la creosota; la esencia de tomillo, la de carví y el ácido benzóico, 30 veces más

enérgico que el ácido salicílico, y el eucaliptus 100 veces más que el ácido fénico y la quinina.

En los casos, por desgracia frecuentes, de fiebre puerperal que se observan en nuestro país, hemos tenido ocasión de notar sus maravillosos resultados. Empleamos en soluciones de 1 por 1.000, en inyecciones intra-uterinas en todos los casos de fiebre puerperal que reconocen por causa la auto-intoxicación por materiales recogidos en la herida placentaria; y á la verdad, hemos encontrado un arma poderosísima en él, arma con la cual vencemos en la mayor parte de los casos.

Efectos sobre la piel

Aplicada la pomada mercurial sobre la piel, determina fenómenos inflamatorios que están en relación con la cantidad de la pomada empleada; á veces empieza por un simple eritema, para luego pasar al estado de exema impetiginoso. Los preparados mercuriales solubles suelen obrar como cáusticos violentos, si no tenemos cuidado de emplearlos en soluciones débiles.

Puede ser asiento la piel de la cara y cuello de los enfermos que están sometidos al tratamiento mercurial, de erisipelas, flemones y hasta de gangrena, por efecto de la propagación de las estomatitis, que son tan comunes en estos enfermos.

Aplicaciones clínicas de este metal

Se ha empleado esta sustancia principalmente en las afecciones inflamatorias agudas y en la sífilis; hoy también se emplea universalmente como antiséptica.

Antiguamente se hacía uso de este metal en las hepatitis de los países cálidos, donde su eficacia era de todos reconocida, aún hoy los ingleses usan mucho los calomelanos como purgante colagogo en la plétora abdominal y la congestión hepática, donde produce, según ellos, excelentes resultados. Frecuentemente hago también uso en mi práctica de este purgante en los niños en las afecciones gastro-hepáticas, sin que hasta el día tenga otro motivo que el de agradecimiento á esta sustancia. Pero el uso general de los mercuriales en las afecciones inflamatorias agudas se remonta tan solo al principio del siglo presente. En 1805 Robert Halminton fué el que parece lo recomendó primero; desde entonces su uso se generalizó, sobre todo en Inglaterra, siendo sus principales defensores Vatson, Graves, Hoppe, etc. No tuvo tanta aceptación en Alemania.

Los escasos datos positivos que tenemos acerca de su acción fisiológica nos vedan hoy su empleo en todas aquellas afecciones en las que antes se consideraban necesarios, y que en el día se ha visto llegar á la curación sin emplear los mercuriales lo mismo que usándolos; tales son la pleuresía, peritonitis, meningitis, pericarditis.

Quedamos, pues, en que no son necesarios los mer-

curiales, por la sencilla razón de que los casos ligeros se curan sin necesidad de ellos, y los casos graves, á pasar de ellos, van seguidos de muerte, reconociendo en todos que, si no perjudican, son por lo menos inútiles.

La experiencia nos ha demostrado que en la difteria su administración por largo tiempo puede acarrear graves trastornos, sobre todo en los niños.

También se ha limitado mucho su uso en las oftalmías, no empleándose más que en las iritis, y en éstas las sifilíticas.

Los mercuriales bajo su aspecto local ó empleados como tópicos

Al tratar de la historia de los mercuriales decíamos que los árabes emplearon en las aplicaciones externas con excelente resultado. Hoy se han limitado mucho las diversas preparaciones de que antes se hacía uso; pero de esto á extinguirlos de la terapéutica local, como pretenden algunos Cirujanos, hay mucha distancia.

El sublimado corrosivo en disoluciones más ó menos débiles es irremplazable en la mayor parte de las enfermedades de la piel.

Nosotros usamos diariamente este compuesto en forma de baños en las enfermedades de la piel que afectan en toda su extensión, sean estas sifilíticas ó no, y á decir verdad, vemos la mayor parte de las veces coronada de éxito nuestra determinación.

Empleamos dos ó tres gramos de sublimado en cada baño para un niño de tres ó cuatro años, y aumentamos

las dosis según la edad, teniendo siempre la precaución de no hacerles tomar más que dos baños á la semana.

También es innegable la eficacia de los mercuriales en todas aquellas afecciones parasitarias, lombrices intestinales, etc.

Acción de los mercuriales en la sífilis

Al llegar á este punto nuestra pluma se resiste á seguir su trabajo, porque entendemos que cuanto hagamos es prematuro y expuesto á error. Por eso no hemos de hacer otra cosa más que mencionar lo que han dicho los observadores, aunque anunciando desde ahora que no han arrojado luz alguna sobre este punto de la ciencia; pero antes de entrar de lleno en esta materia, deberemos preguntarnos, ¿qué es la sífilis?

¿De qué naturaleza es?

Veamos cómo se expresa Jullien en su tratado de las enfermedades venéreas.

La sífilis, afección general suscitada por la introducción en el organismo de un contagio morbígeno particular, debe colocarse en la clase de las enfermedades infecciosas llamadas también zimóticas. El principio deletéreo de que emana es un agente específico, porque desprovisto del poder de desarrollarse espontáneamente, se multiplica en condiciones determinadas con claridad constantemente las mismas y siempre después del contagio.

Dice que no es un veneno, porque los venenos agentes químicos producen efectos proporcionados á sus dosis,

lo cual no sucede con la sífilis: no es tampoco una ponzoña, si se tiene en cuenta que las ponzoñas están constituídas por los humores fisiológicos de algunos animales y que el contagio sífilítico es esencialmente patológico y peculiar del hombre. Es un virus.

Entra después á examinar lo que son los virus, y dice que son productos de una secreción morbosa accidental y presentan la propiedad de producir por su acción una serie constante de fenómenos que tienen por efecto su propia reproducción.

Para el autor citado, la sífilis es, pues, una enfermedad virulenta comparable á la viruela, al carbunco, al muermo, á la rabia. Y pasando por alto la naturaleza íntima de esta intoxicación, trata de explicar los efectos de esta misma intoxicación, efectos que no hemos de señalar aquí por ser ajenos á este trabajo.

Las últimas investigaciones científicas tienden á encontrar un parásito que sea causa primera de la sífilis, y en este caso fácil sería tal vez encontrar la acción del mercurio en esta enfermedad.

Señalando nada más estas corrientes de las investigaciones modernas, y reconociendo, bien á pesar nuestro, la ignorancia en que estamos acerca de la patogenia de la sífilis, pasamos á otro punto igualmente obscuro, cual es la acción de los mercuriales sobre esta enfermedad.

Mucho se ha discutido acerca de la acción de los mercuriales sobre la sífilis, pretendiendo unos encontrar en ellos hasta el verdadero específico, y negando otros toda acción benéfica en esta enfermedad.

Hagamos una pequeña excursión por la historia del tratamiento de la sífilis, y ella nos dirá que la aparición

de la sífilis en Europa en 1493, y el uso local del mercurio contra las manifestaciones exteriores de esta enfermedad distaron poco tiempo entre sí; que encomendada por entonces la curación de estos males á los empíricos y charlatanes, abusaron de tal modo de esta sustancia y produjeron tantos daños por el sistema bárbaro que empleaban, que dieron lugar á varias protestas que salieron de todas partes.

Con esto coincidió la aparición del guayaco que los comerciantes portugueses en 1517 importaron de la América, y como se encontraba tan desprestigiado el mercurio, no vacilaron en aceptar esta nueva sustancia, apellidándole con los nombres de árbol mirábiles, *nove glorie mundie*, por las virtudes medicinales de que le consideraban dotado. Bien pronto se reconoció la impotencia de este leño y hubieron de sustituirle por otras sustancias traídas también de América; entre ellas merece citarse la raíz de China, que obtuvo éxito. Pero por grandes que fueron los esfuerzos hechos por sus adeptos, no pudieron conseguir sostener la eficacia de estos leños, porque la observación diaria se encargaba de desmentir constantemente y descargar golpes sobre los mismos.

Paracelso, Roudalet, Sydenham y algunos otros trataron de rehabilitar al mercurio; pero empleándole indistintamente en la blenorragia, chancro blando y la sífilis; por otra parte, el humorismo dominante entonces como Escuela Médica era causa de que se creyese necesario el ptialismo abundante, siendo estos motivos más que suficientes para que no prosperase el mercurio.

Este sistema no era posible subsistiera indefinida-

mente, así que Blequi, en un artículo de «Guerir les maladies veneriens,» publicado en 1673, se pronunció en contra de la salivación, y en contra también de que todas las úlceras de los órganos genitales fueran sífilíticas, idea que se abrió paso y sirvió de base para establecer el tratamiento ó método por extinción, método que se difundió por toda Europa con el nombre de método de Montpellier y que estaba basado en el tratamiento de la sífilis por el mercurio. Durante los siglos xvii y xviii fué universalmente empleado el mercurio por todos los médicos de Europa como el remedio irremplazable para la sífilis, hasta que vino Brussais, á principios del siglo presente, y empezó por negar la existencia de la sífilis como enfermedad específica y rechazando el mercurio como medio curativo de esta dolencia. Esta idea encontró eco en los Médicos ingleses, que á principios de este siglo, durante la campaña de Portugal, se vieron sorprendidos de que los recursos farmacológicos, y entre ellos el mercurio, se les había agotado, y por no dar su brazo á torcer, como suele decirse, y haciendo de la necesidad virtud, empezaron por adoptar el simple tratamiento, ó sea el método expectante. Como quiera que en aquel tiempo Inglaterra ejercía gran influencia en el terreno científico sobre las demás naciones, de aquí que dicho método expectante hiciera grandes prosélitos, sobre todo en Alemania: mas este entusiasmo duró bien poco y sus más ardientes defensores volvieron de nuevo al mercurio.

Todavía no se conformaron los antimercurialistas, y en cuanto vieron á Wallace de Dublin en 1836 publicar algunas observaciones sobre la curación de la sífilis por

el ioduro potásico, las acogieron con mucha avidez, pero bien pronto tuvieron que caer en cuenta de que el campo de acción del ioduro era distinto del mercurio.

Hemos hecho esta pequeña excursión por la historia del tratamiento de la sífilis, que nos presenta al mercurio siempre en la brecha, como soldado que si bien no parece atacar al enemigo en su fortaleza, al ménos le tiene á raya, no permitiéndole salir en guerrilla á producir molestias y algunas veces graves trastornos.

Si la luz que arrojan estos datos históricos no fuera suficiente para probar el valor real de los mercuriales en la sífilis, añadiríamos los innumerables casos dudosos de diagnóstico que se presentan en la práctica, y formando un criterio erróneo sobre las manifestaciones que vemos, tratamos dichas manifestaciones con arreglo á ese mismo criterio, resistiéndose indefinidamente el mal, hasta que reconocidas como sífilíticas y tratadas con los mercuriales, ceden como por encanto.

Reconocemos de buen grado que estos datos no nos explican las acciones que desenvuelve en el organismo este metal para la curación de la sífilis, pero muchas otras sustancias tenemos en medicina que sin otros elementos más que de observación y experiencia, no titubeamos en emplearlos.

Bien es verdad que hay algunos autores que, forzando su imaginación, tratan de explicar cómo obra fundamentalmente sobre el organismo, pero estas no son más que hipótesis y como tales no queremos darles cabida en este lugar, porque consideramos no sean aceptables por hoy.

Modos de administracion del mercurio

El mercurio se administra por la piel en forma de baños, fricciones y fumigaciones, por el estómago y por el tejido celular. Nosotros damos la preferencia á los baños en los niños y empleamos de dos á tres gramos de sublimado para un baño, y éste se tomará cada dos ó tres días. Obran como excelentes tópicos.

FRICCIONES.—Se acostumbra purgarles primero, después se somete al enfermo de dos en dos días á las fricciones de la pomada mercurial de 4 á 8 gramos, dándoles en diferentes puntos del tegumento y teniendo cuidado especialmente de hacer las fricciones en donde la piel sea más delgada, como son: el sobaco, la cara anterior del antebrazo, etc.

Generalmente se emplea el unguento mercurial doble, con ó sin adición de sulfato de cal amoniacal, que tiene la propiedad de facilitar las lociones. Este método es el más enérgico, rápido y seguro; pero tiene el inconveniente de ser sucio y afectar muy pronto las encías. Reservo este procedimiento para los casos graves de iritis sifilíticas y cerebrales, aparte de otros casos en los cuales la absorción es difícil ó imposible.

FUMIGACIONES.—Se emplean el cinabrio, los calomelanos ó el mercurio metálico. Es un procedimiento pesado, aparte de que tiene el inconveniente de producir estenosis en las vías respiratorias; sin embargo, se emplea en los accidentes locales de las vías aéreas y en las manifestaciones ulcerosas precoces de los tegumentos, como

las placas mucosas, impétigo, ectimas supurados.

ABSORCIÓN ESTOMACAL.—Es procedimiento que empleo casi con exclusión de los demás, por ser el más limpio, el más agradable para el enfermo y no ofrecer ningún inconveniente para su absorción, siempre que el enfermo no sea dispéptico, disfágico, etc.

De los compuestos mercuriales doy la preferencia al proto-ioduro, empezando en los adultos por una píldora que contenga 5 centigramos al día, y aumentando hasta 10 centigramos diarios. Le soporta muy bien el estómago, pero es necesario vigilar las encías.

También se emplea el bi-cloruro que forma la base de los licores de Van Swieten, Gardan y de las píldoras de Dupuytren.

Es conveniente usarle en soluciones muy diluídas, porque siendo muy cáustico, determina vómitos y cólicos muy violentos. Si se dispone en píldoras, debe asociársele á los opiáceos y nunca deberá de pasar de 4 centigramos diarios.

El mercurio metálico es mucho menos empleado que las sales anteriormente citadas. Las píldoras de Belloste y de Sedillot contienen el mercurio metálico: las de Sedillot llevan el unguento mercurial.

El bi-ioduro tampoco se emplea apenas, y cuando alguna vez se usa es con el Jarabe de Gibert; se rechaza el proto-cloruro por producir rápidamente la salivación. No están en boga el cianuro, acetato, nitrato, fosfato y sulfuro.

EL MÉTODO HIPODÉRMICO.—Este método en la sífilis es de fecha reciente; tiene la ventaja de su acción pronta y muy enérgica, sin provocar la salivación; pero tam-

bién tiene el inconveniente de que las inyecciones son dolorosas y dejan una induración más ó menos persistente.

Las inyecciones se practican generalmente en el muslo, todo lo más profundamente posible: se repiten cada tres ó cuatro días.

Se han inyectado el sublimado, el cianuro y el mercurio metálico, este último con la glicerina; hoy se han abandonado porque determina fuerte irritación local. Únicamente se puede emplear el sublimado teniendo cuidado de combinarle con la albúmina y las peptonas, y así parece no tener acción irritante local. Es procedimiento que difícilmente se generalizará en la clientela particular, pues como hemos dicho antes, es doloroso y los enfermos solo consienten en ello cuando ven inminente el peligro.

Conclusiones

1.^a El mercurio tiene acción benéfica evidente en la sífilis, como lo prueban tres siglos de observación y de experiencia.

2.^a Debe esperarse para su administración hasta la aparición de las manifestaciones secundarias.

3.^a El mercurio, cuando se administra á dosis terapéuticas, nunca produce esas grandes perturbaciones que tuvieron lugar en el siglo xvi.

4.^a El campo de acción del mercurio en la sífilis está limitado á los accidentes secundarios.

5.^a No se debe llevar su acción hasta producir una salivación abundante.

6.^a En los casos graves deben emplearse las fricciones, por ser de acción más rápida y segura.

7.^a Es uno de los mejores antisépticos conocidos.

8.^a Tiene pocas virtudes en las afecciones inflamatorias agudas.

HE DICHO.

APROBADO.—*Dr. Calvo.*—APROBADO.—*Dr. Sanchez Ocaña.*—
APROBADO.—*Dr. Chacón.*—APROBADO.—*Dr. Ribera.*—APROBADO.
—*Dr. Grinda.*

UVA. BHSC. LEG 19 n°1537

UVA. BHSC. LEG 19 n°1537

UVA. BHSC. LEG 19 n°1537